

LA ACTUALIDAD DEL OCEANO INDICO: ZONA MUNDIAL DE TENSIONES

(I)

Se puede razonablemente temer que el Océano Indico se convierta, como anunciaba el almirante Zumwalt, ... en la 'clef de voûte' de la gran revisión estratégica de los años ochenta.

Y. PRATS, *Annuaire des pays de l'Océan Indien*, I, 1974, p. 133.

La creciente rivalidad marítima de las Superpotencias en el Océano Indico se debe en gran parte a los esfuerzos para controlar los caminos del petróleo, los caminos que se inician ... en el Golfo Pérsico o Arábigol.

F. CETINIC, *Política internacional*, Belgrado, 5 de octubre de 1978, página 25.

Sólo los especialistas tienen sobre esta parte del mundo un ojo vigilante.

FRANÇOISE DE BOURBON-LOBKOWICZ, *L'Homme Nouveau*, París, 7 de marzo de 1976, p. 5.

A

OCEANO INDICO Y VACÍO DE PODER

1) Prólogo del tema: Planteamiento de la cuestión *

Asunto que cabe compendiar en un par de vertientes:

a) El repliegue del Reino Unido de un océano del que la Gran

* La importancia estratégica del Océano Indico se viene contemplando con insistencia en los últimos tiempos. Concretamente, en los años setenta, *vid.* estudios como los de: G. REAU: «Les grandes Puissances et l'Océan Indien», *Revue de Défense Nationale*, octubre 1971, p. 1464; EDWARD D. BROWN: «The Demilitarisation and Denuclearisation of Hydrospace», *AEI*, 1973, pp. 71-92; J. FREYMOND: «L'Europe Occidentale et l'Océan Indien», *idem ant.*, pp. 93-106; S. C. SARKER: «The Invasion of the Indian Ocean», *The Modern Review*, Calcuta, abril 1974, p. 273; F. RUSSO: «La nave à russa, l'Océano indiano. E la paura?», *L'Espresso*, 16 junio 1974, p. 47; Contre-Amiral LABROUSE: «Influences dans l'Océan Indien», *Forces Armées Françaises*, septiembre 1974, p. 5; E. STAUB: «Guerre froide dans l'Océan Indien», *Eurafrica*, febrero 1975, p. 7; ANDRÉ FONTAINE: «La lutte pour l'Océan Indien», *LM*, 1º marzo 1975, p. 7; CHRISTOPH VOM IMHOFF: «From the Persian Gulf to the Indian Ocean», *Aussenpolitik*, 1975, 1, pp. 43-59; V. SURYANARAYAN: «Neutralization of Southeast Asia; Problems and Perspectives», *India Quarterly*, enero-marzo 1975, pp. 46 y ss.; STEWART MENAUL: «The Indian Ocean in the Next Decade», *South Africa International*, abril 1975, p. 173; «El ring del Indico», *Cambio 16*, Madrid, 205, 10-16 noviembre 1975; pp. 64-67; el «Dossier» de *Le Monde*,

Bretaña había controlado las bases y las rutas durante cerca de dos siglos¹.

b) La ocupación del vacío dejado por el repliegue británico por la URSS: desarrollo de la potencia naval soviética, unido a la intensificación de la actividad política y económica de las dos grandes Potencias comunistas.

2) *La acción de la Unión Soviética*

Todo un complejo de problemas:

a) Su carácter cumbre: una estrategia *global*. Estrategia global entendida como una estrategia en la que *la acción militar no es más que una fuerza entre otras fuerzas* y en la que *el verdadero terreno donde se ganan las batallas es la acción diplomática en las organizaciones internacionales y la acción psicológica sobre la opinión pública*.

Y estrategia global que tiene un objetivo máximo: asegurar la *mejor protección o las mejores oportunidades*: i) bien para acumular bastante potencia a fin de obtener lo que se desea *evitando el enfrentamiento directo*; ii) bien para afrontar un conflicto armado con China, etcétera².

b) Una estrategia global que *crea las condiciones*—la *infraestructura*—*necesarias para abordar a sus rivales* en una confrontación que es, a la vez, política, económica y militar³.

Pues bien; hagamos referencia a «la infraestructura» del Indico:

i) «*Poussée*» de la Rusia soviética en el Mediterráneo y en la región del golfo Pérsico.

ii) Intensificación de la *actividad diplomática* de la URSS en el conjunto de la región del océano Indico.

27 diciembre 1975; los artículos aparecidos en la *Revue de Défense Nationale*, febrero 1976; F. MISSOFFE: «Et si les Chinois avaient raison?», LM, 11 mayo 1976, p. 11; PHILIPPE PONS: «Le jeu de Moscou en Asie du Sud-Est», LM, 6-7 junio 1976, pp. 1 y 2; YVES PRATS: «L'Océan Indien, zone stratégique», AOI, I, septiembre 1976, pp. 121 y ss., etc. Asimismo, CH. SULSER: «L'Océan Indien, carrefour d'intrigues», *Gazette de Lausanne*, 27 julio 1970; PH. LEYMARIE: «La militarisation de l'Océan Indien», *Jeune Afrique*, 6 julio 1974, etc. —A mayor abundamiento, esa importancia se reconoce con la creación de un *Centre d'Études et de Recherches sur les Sociétés de l'Océan Indien* (el CERSOI) en Francia (en Aix-en-Provence), con el carácter de Centro interdisciplinario. Por lo demás, institución sucesora del *Centre de Recherches sur l'Océan Indien*, en funcionamiento desde 1963.

¹ Vid. FREYMOND, cit. ant., p. 101. —Sobre la continuación de la retirada del Reino Unido de las obligaciones mundiales, cons., por ejemplo, el 1975 *Defence White Paper*, KEE, 1975, páginas 2722-2725, etc.

² Cf. MISSOFFE, cit. ant., p. 11.

³ Cons. FREYMOND, cit. ant., p. 100.

iii) Forja de un poderoso instrumento estratégico-político por la Unión Soviética —«al precio de sacrificios y de gastos considerables» (Missoffe)—. Es el espectacular desarrollo de la marina mercante de la URSS y de la Armada soviética, haciendo —bajo el impulso del mariscal Grechko— de la Unión Soviética una *Potencia marítima mundial*, que le permite mantener *simultáneamente* escuadras en el mar del Norte, en el Atlántico, en el Mediterráneo, en el océano Índico y en la cara occidental del Pacífico. Por no decir nada de esos dos lagos rusos en que se han convertido el Báltico y el mar Negro.

Pues bien; tenemos que, aparte de las flotas soviéticas *permanentes* del mar Negro, del Báltico, del Norte y del Pacífico, la URSS tiene barcos de guerra permanentemente en el océano Índico⁴. Por supuesto, esa presencia naval de la URSS no tiene punto de comparación con la de la flota soviética del Pacífico: 755 navíos, con un desplazamiento de 1.300.000 toneladas (incluyéndose 50 submarinos nucleares, de 125)⁵.

iv) Derecho de uso de una serie de puertos y bases militares en tal área. Puntos marítimos de apoyo como el de Aden, en la República Democrática del Yemén del Sur, y en Bassora, en el Irak, en el fondo del golfo Pérsico o Arábigo...⁶.

⁴ Cf. Chiang Chien-tung: «Socialimperialismo soviético. Completa revelación del hegemonismo marítimo», PI, 1976, 19, pp. 15-16. En ese año 1976, según el contraalmirante francés J. Schweitzer —en declaraciones del 8 de junio del mentado año—, *el número de barcos y bases soviéticos en el Océano Índico ha sido «sensiblemente sobrevalorado»*. La URSS tenía permanentemente en ese Océano una *media* de: dos cruceros de 4.000-6.000 toneladas; dos escoltas de 1.000 toneladas; dos patrulleros; un navío de desembarco con fusileros-comandos; submarinos de ataque de propulsión nuclear y clásica; navíos logísticos, y barcos de observación. Cf. LM, 10 junio 1976, p. 40. Una particularidad: los navíos soviéticos pasan el 80 por 100 de su tiempo fuera de las aguas territoriales. Etc.

⁵ Y con importante número de navíos de abastecimiento (para dar una gran movilidad a su Flota). Más una Fuerza aérea de 2.000 aviones y un Ejército de tierra de alrededor de 400.000 hombres, además de *fusées* con un alcance de cerca de 5.000 kilómetros. Frente a una VI Flota estadounidense de 55 navíos, desplazando 600.000 toneladas, y una Marina del Japón de 60 navíos ligeros. Sobre el reforzamiento del dispositivo militar soviético en el Pacífico, *vid.* LM, 20 junio 1978, p. 7, y 30-31 julio 1978, p. 3.

⁶ Sobre Aden, es de recordar las siguientes palabras de Ali Nasser, presidente del Consejo Presidencial, primer ministro y miembro del Bureau Político del Frente Nacional de Yemen del Sur: «Nuestras relaciones con la Unión Soviética son extensas. Pero este país no dispone de ninguna base militar en ninguna parte de nuestro país. Por otra parte, la Unión Soviética no la necesita. Los que viven ... del pillaje de las riquezas árabes del petróleo, que tratan de organizar conflictos en todas partes del mundo, fabrican intrigas, se entregan a la realización de fechorías contra los otros pueblos y derriban los regímenes legales, éstos son los que necesitan bases.» *Vid.* AA, 166, 1978, pp. 24-25. Obsérvese que la fecha de esta publicación es 24 julio-6 agosto 1978. —Sobre el Irak, toquemos puntos como i) El Tratado de amistad y cooperación Irak-Unión Soviética de 1972. ii) La cuestión de la existencia de la base naval soviética en el puerto de Um-Qasr, en el Golfo Pérsico, que el Pentágono citaba en 1974 como una de las principales bases soviéticas de este Golfo y del Océano Índico. Ahora bien: dos periodistas americanos —editorialistas del *International Herald Tribune*— sobrevolaban en helicóptero el puerto y afirmaban que no habían percibido nada susceptible de confirmar la existencia de una base naval. Cf. LM, 13 febrero 1975, p. 3. Etc. iii) La realidad de las divergencias entre el Partido Comunista irakí —un

v) Establecimiento en la zona de boyas para que anclen sus buques de guerra.

c) Estrategia llevada a cabo *con prudencia*: jamás atrae la atención sobre los verdaderos objetivos. Veamos algunos componentes de esta temática:

i) «Détente» en Europa:

— Predicar la paz en la Conferencia de Helsinki de 1975; apaciguar a los comunistas en Portugal; dejar a G. Marchais denunciar la dictadura del proletariado, etc.

— Continuar mientras tanto, lentamente, concentrando en las fronteras de la Europa Occidental el ejército más potente de la Historia.

ii) El mundo exterior a Europa. El objetivo verdadero de la URSS está fuera de Europa: «la conquista soviética de Europa pasa por Africa». Así, tendencia a cortar el Africa austral en dos. Puntos de base de esta política:

— En el Mediterráneo, implantación allí donde puede servirse de la ideología «progresista».

— En el Cuerno oriental africano; con la Revolución etíope, expulsión de los consejeros israelíes y las bases americanas (Ali Nasser, presidente del Consejo Presidencial del Yemen del Sur). Pero, asimismo, «pérdida» de Somalia: resentimiento de Somalia hacia la URSS ante su «traición» a la «justa causa» de la liberación de las tierras somalíes bajo el poder etíope—aunque también amargura ante la política de los USA por su escasa atención a los asuntos de la zona (J. C. Pomonti)—. Con la advertencia final de que la operación soviética en Etiopía tiene el valor de «test de múltiples facetas».

— Implantación en Angola, Mozambique y la Tanzania socialista⁷.

Partido conocido por su prosovietismo casi incondicional— y el Partido Baas irakí: ejecución de militares acusados de pertenecer al Partido Comunista, con críticas del Comité Central del Partido Comunista; tensión entre Bagdad y los Estados del Este de Europa, y diferencias con Moscú, con la consideración de la URSS por parte del Gobierno del Irak como un «aliado estratégico». iv) El interés del Gobierno irakí —ante los cambios en Etiopía y en el Afganistán— por un pacto de seguridad colectiva en el Golfo Árabe, patrocinado por la Arabia Saudí. Etc. Cf. LM, 4-5 junio 1978, p. 4; 8 junio 1978, p. 5; 20 junio 1978, p. 3; 5 agosto 1978, p. 8.

⁷ Cf. *L'Homme Nouveau*, París, 7 marzo 1976, p. 1. —Acerca del valor de Luanda, en Angola, como base de aviones de reconocimiento, a larga distancia, de la ruta de El Cabo, y acerca del significado de la base de Nacala, en Mozambique, para la dominación del Canal de Mozambique, vid. las estimaciones de Rolf Lowell en *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, 17 diciembre 1977, ext.

3) *El creciente interés de la República Popular China por los países ribereños del océano Indico, por el Oriente Medio y Africa*

De ello hay diversas manifestaciones, señaladas—de todos los lados—por observadores exteriores. Pero lo que cuenta son las declaraciones de los responsables de la política china: continuas denuncias hechas por el Gobierno de Pekín de la actividad soviética en el área del Indico. Así, en 1974, Ling Ching—subjefe de la delegación china en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar—decía: «En su contienda por la hegemonía», la URSS «ha incrementado considerablemente sus Flotas en el Mediterráneo y el Indico, amenazando directamente la seguridad de los países de estas regiones, violando su soberanía e interviniendo en sus asuntos internos»⁸. Y el 14 de agosto de ese mismo año, *Pekin Informa* afirmaba rotundamente: «En los años recientes, el Mediterráneo y el Indico... se han convertido en focos de disputa por la hegemonía del mar entre las dos Superpotencias, Unión Soviética y Estados Unidos: fiera contienda que constituye una seria amenaza y perjuicio para la independencia, la soberanía, la seguridad y los recursos de los países africanos»⁹. En 1975, la misma publicación insistía en la misma idea. Así: «En la actualidad, las dos Superpotencias, que contienden por la hegemonía mundial, se enfrentan muy enconadamente en el océano Indico al Este de la Costa de Africa»¹⁰, etc.

4) *Inquietud occidental ante la presión de la Rusia soviética en el Mediterráneo, en la región del golfo Arábigo y en el Indico*¹¹

a) Algunas pruebas bien al día a este respecto:

i) Por parte de una organización tan representativa como la Asociación del Tratado Atlántico. En la XXI Asamblea anual, París, 20-24 de octubre de 1975, se declara: «Recientes acontecimientos han confirmado que podrían nacer amenazas contra la seguridad de la Alianza fuera de la zona del Tratado del Atlántico Norte: el océano Indico, el Atlántico Sur y, naturalmente, el Oriente Medio...»¹².

ii) Por parte del primer ministro de Nueva Zelanda—Muldoon—y el primer ministro de Australia—Fraser—. A la conclusión de sus

⁸ Vid. PI, 7 agosto 1974, p. 10.

⁹ Cons. PI, 14 agosto 1974, p. 14.

¹⁰ Cf. PI, 3. septiembre 1975, p. 8.

¹¹ Cf. FREYMOND, cit. ant., p. 99.

¹² Cf. *Revue de l'Otan*, 1975, 6, p. 30, c.ª 1.ª

conversaciones, declaraban —el 10 de marzo de 1976, en Wellington— que habían examinado los problemas de cooperación militar entre los dos países y las cuestiones estratégicas de la región. Declarándose *inquieta de la potencia del «imperialismo soviético»*, en particular en el océano Indico, y pedían a los USA *el mantenimiento de una presencia en este sector*¹³.

iii) En todo caso, bueno es recordar que en 1973 se reconocía que «el Gobierno británico, de concierto con los Estados Unidos y Australia», procedía a una reevaluación de la situación en el área del Indico y a una revalorización de sus posiciones¹⁴. En esencia, síntomas de acuciantes necesidades en el presente. De ahí nuestra cita.

b) La cuestión decisiva: la dependencia de Europa del petróleo medio-oriental. Es decir, *importancia de la ruta mediterránea y de la ruta del océano Indico para la Europa Occidental*. Y, por ende, importancia de la estabilidad en las regiones pertenecientes a esas dos cuencas «comunicantes».

c) Voluntad del Occidente de mantenerse y aun de afirmar su presencia en el océano Indico y en el Extremo Oriente, expresada por: i) viajes de delegaciones gubernamentales y numerosas declaraciones de intenciones; ii) esfuerzo sostenido de ayuda al desarrollo (con hechos tan concretos como el interés prestado a la recuperación económica de Indonesia y el aumento regular de inversiones en Estados como la India y el Pakistán); iii) activa prospección comercial.

d) La presencia de los USA. Temática a contemplar a través de una serie de coordenadas:

i) Una política exterior *dubitativa*:

1.º Motivos internos:

- La molestia experimentada por sus escándalos políticos y económicos.
- El trauma —más de lo que parece— por la derrota en el Vietnam.
- La consciencia del hecho de que, por primera vez en la Historia, el territorio estadounidense puede estar sometido a considerables destrucciones.

¹³ Cons. LM, 12 marzo 1976, p. 3.

¹⁴ Vid. FREYMOND, cit. ant., p. 101. En este extremo es de recordar la sugerencia del primer ministro australiano —Whitlam— de que los Gobiernos de los USA y de la URSS debían consultarse sobre la posibilidad de *mutual restraint* en el Océano Indico (1975). Apoyo del Gobierno británico a esta idea (1975).

2.º Resultado exterior *general* de todo eso: *duda en comprometerse de manera categórica* y tratar «de justificar—a través de una *détente* cada vez más mítica—la tentación de un aislacionismo siempre latente» (Missoffe).

3.º El impacto específico de ese complejo de factores en Asia: *el declive de la influencia de los Estados Unidos en toda la región*, cuando no el *effacement* (Otto de Habsburgo). Aclaración al respecto: el impacto en los países asiáticos—especialmente, en los vecinos de Indochina—de la política de los USA no era la derrota *en sí* en el Vietnam—previsible—, sino *la forma en que se producía*. Concretamente, el presidente Nixon había asumido obligaciones vinculantes para el caso de palpable violación de la «paz» de París de enero de 1973. Pero antes de que Hanoi desplegara su ofensiva con 19 divisiones, el Congreso de los Estados Unidos había reducido en un 30 por 100 la ayuda al Vietnam del Sur. Y—como decía el antiguo ministro tailandés del Exterior, Khoman—*«las promesas presidenciales carecen de valor si el Congreso no las corrobora»*¹⁵.

ii) El *repliegue* de los USA en Asia: repliegue a la «línea de los archipiélagos», al Este del océano Indico. Postura-prolongación de doctrina de Guam, enunciada en la Administración Nixon, a base de:

1.º Aproximación *multilateral* a los problemas en política de descargar las llamadas «crispaciones» nacionalistas: suministró de armas, aportaciones económicas (ayuda «presupuestaria»), «consejeros» contra la presión de las fuerzas izquierdistas (Indonesia, Filipinas, Singapur).

2.º Significado del *centro* de la zona. Aquí, significado del océano Indico. Hay toda una conciencia en los medios militares americanos del significado del área en cuestión. Del almirante Elmo Zumwalt—en tanto que jefe de Operaciones de la Armada de los USA—son estas palabras: *«El océano Indico se ha convertido en la región donde se corre el peligro de que se produzcan los deslizamientos más importantes en la balanza de poder en los... próximos años. Por tanto, debemos tener la posibilidad de orientar los acontecimientos en esta región y la capacidad de desplegar nuestra potencia militar, que debe ser un elemento esencial de nuestra influencia...»*¹⁶

¹⁵ Vid. GISELHER WIRSING: «Todos los caminos conducen a Pekín», *Tribuna alemana*, Hamburgo, 31 julio 1975, p. 2.

¹⁶ Cons. AA, 106, 1976, p. 34.

De ahí:

- Reforzamiento de la presencia militar de los USA: política de *Task Force* naval. De 1973 a 1975, ocho fuerzas especiales navales de la VII Flota del Pacífico han recorrido —en todos los sentidos— el océano Indico («alrededor» de portaaviones gigantes), para «reforzar» la presencia de la pequeña *Middle East Force*, formada por un barco almirante y dos fragatas o dos destructores, y basada —desde hace varios años— en Bahrein¹⁷. (En pie: cuestión de su futuro.) Pero hay más: Escuadra reforzada durante conflictos localizados —por ejemplo, la guerra de Bangladesh o la guerra de los seis días—, en un esfuerzo paralelo al de la URSS, empeñada en equilibrar la presencia de los Estados Unidos en la zona.
- Isla de Diego García: «el cerrojo determinante del nuevo dispositivo americano en el océano Indico» (tema al que dedicamos, en este estudio, un capítulo aparte: basta la alusión por razones de sistemática).

3.º Vigilancia creciente sobre las costas del Africa Oriental —de norte a sur— y sobre las islas del área. En este sentido: interés por Etiopía; deseo de que Francia se mantuviera, y se mantenga, en Djibouti; penetración en Kenya —así, últimamente, venta de importantes lotes de armas—; inquietud por la evolución de la República Democrática Malgache; simpatía hacia la política de Mauricio, consistente en recibir *indiferentemente* navíos, políticos, comerciantes y agentes secretos de todos países¹⁸ (y que Wáshington ve como *el*

¹⁷ Sobre este asunto, téngase en cuenta: i) Acuerdo Bahrein-USA de 23 diciembre 1971 sobre concesión de facilidades a las unidades navales americanas. RGDIP, 1973, 1, pp. 219-221. ii) El hecho de que desde enero de 1972 la zona estratégica del Golfo Pérsico está incorporada a la zona del Mediterráneo, mientras que la VII Flota del Pacífico veía extendida su área de responsabilidad al Indico. Entre las dos zonas: Bahrein. iii) Denuncia por el Gobierno de Bahrein —el 20 de octubre de 1973— del Acuerdo de 1971, por «razones nacionales», con vistas a responder «a las exigencias de la batalla del destino que lleva a cabo activamente toda la nación árabe», pero sin fijar la fecha de partida de las unidades estadounidenses. (Cf. RGDIP, 1974, 1, p. 1101). Obsérvese cómo un mapa de las Naciones Unidas sobre el Océano Indico señalaba —en abril de 1974— a Bahrein como base militar del Reino Unido y de los Estados Unidos. (Vid. su reproducción, por ejemplo, en AOI, I, 1974, p. 134). iv) A la postre, ante distintas oposiciones (formaciones políticas de izquierda, Kuwait), las facilidades concedidas a la Flota de los USA fueron suspendidas. La confirmación oficial de la noticia se daba el 29 de junio de 1977. El abandono de las instalaciones en Bahrein por los USA se producía el día 30, aunque conservando la facilidad de poder tocar puerto en Bahrein, según las necesidades. (Cf. PHILIPPE RONDOT: «Une 'vocation stratégique' pour le Golfe», *Le Monde Diplomatique*, abril 1978, p. 24).

¹⁸ Entremos a tener en cuenta: i) Acuerdo Mauricio-URSS sobre tráfico marítimo y aéreo y asistencia técnica. (Cf. RGDIP, 1971, 3, pp. 865-867). ii) Establecimiento de una línea aérea entre Moscú y Mauricio, por Acuerdo firmado en Port-Louis el 24 de noviembre de 1973. iii) Política de diálogo con Africa del Sur, etc. (Vid. KEE, 1974 p. 26378). iv) Un régimen político —el del primer ministro Ramgoolam— apoyado en una política política formada a la inglesa. (Cons. AA. 168-169, 1978, pp. 44-45. Asimismo, AA, 167, 1978, p. 38, y 165, 1978, p. 20).

ideal de política a adoptar —de buen grado o por la fuerza— por Madagascar) ¹⁹.

e) ¿Europa? En esta materia no ha de olvidarse —por supuesto— la falta de voluntad política *unitaria* de Europa, su carencia de visión o su ligereza —Europa: ¿simple concepto *geográfico*, como ha dicho Madariaga?—. Ante:

i) El *imponente dispositivo militar* de la URSS en Europa.

ii) El lanzamiento de una *vasta operación política*, a base de componentes como:

1.º Objetivo prioritario —¿señalado por la Unión Soviética?— de los Partidos Comunistas del llamado mundo libre: la participación en el Poder. (Problema de un Eurocomunismo: sin *dictadura del proletariado*, con rostro «humano», etc.).

2.º Verse *iluminados* los Partidos Comunistas europeos por *extraordinarios descubrimientos* como: el mentado abandono de la expresión *dictadura del proletariado* ²⁰, despliegue de las banderas nacionales, dejar de ser la religión el opio del pueblo, etc.

3.º La táctica de actuar los Partidos Comunistas tras —para dar «seguridad»— la pantalla de Partidos como el Socialista en Francia y el Japón o, *if possible*, la Democracia Cristiana en Italia, etc.

iii) La advertencia de la República Popular China a Europa: advertencia de no dejarse *adormecer* por una «détente» que no es más que una pantalla de humo. Con una serie de concomitantes necesidades:

1.º Necesidad de reforzamiento de la Alianza Atlántica, en tanto que sea posible.

2.º Necesidad de movilización de todas las energías para que Europa se dote de los adecuados medios militares que le permitan hacer frente a la amenaza de la URSS, Potencia socialimperialista. Y aquí es de consignar una particularidad: se trata de una postura de los dirigentes chinos que, en el curso de los últimos años, no deja de oír todo hombre político —estadounidense, europeo o del tercer mundo— que visita Pekín.

¹⁹ Vid. PHILIPPE LEYMARIE: «L'Océan de l'Oncle Sam», AA. 106, 1976, p. 34.

²⁰ Con otro aditamento: también el P. C. nipón abandona la idea de la *dictadura del proletariado*. Vid. LM, 4 junio 1976, p. 40.

iv) Un factor ambivalente: las relaciones entre los Estados europeos y los países del océano Indico (aunque, desde luego, no sólo con ellos). En esta dirección:

1.º Relaciones dominadas por la *desigualdad* de las condiciones económicas y sociales y de las cadencias de desarrollo entre un lado y otro. Teniendo presente el hecho de que las sociedades asiáticas son fundamentalmente inestables, trabajadas por conflictos sociales resultantes de la desintegración de unas *determinadas* infraestructuras socioeconómicas. Pues bien; esta desigualdad genera contradicciones y tensiones graves. Con esto, tales tensiones son susceptibles de modificar la relación de fuerzas que constituyen el sistema político internacional y agravar la tensión internacional mundial.

2.º Ahora bien; en otra óptica —la de la ayuda internacional en tanto que módulo de la *justicia social internacional*— pueden reforzar el sentimiento de seguridad mundial.

f) La rivalidad-tensión URSS-China: un elemento con marcados factores positivos desde una perspectiva —no-comunista de *power politics*. Veamos algunos puntos clave:

i) Raíces de ella: antiguas y profundas.

ii) Su realidad actual: agravación en nuestros días por la rivalidad *ideológica* de dos *grandes Potencias*, ninguna de las cuales puede —sin correr peligros interiores mortales— dejar a la otra el monopolio de la herencia marxista-leninista y del ideal revolucionario.

iii) Importancia de este conflicto —de carácter obsesivo— hasta el punto de hacer de él un *elemento determinante* de política exterior. Concretamente, mantenimiento permanente por la Unión Soviética de Fuerzas considerables en la frontera china. Según Moscú, para obstaculizar toda tentación china de lanzarse en operaciones militares en Siberia. Según Pekín, una amenaza permanente para la República Popular China. En todo caso, a lo mínimo, las Fuerzas soviéticas en Extremo Oriente pueden ser considerados como un elemento de neutralización de China.

iv) Una importante derivación del conflicto Pekín-Moscú: la *conurrencia* de ambas Potencias comunistas en la labor de penetración en el interior de los países del tercer mundo.

v) El impacto del problema Pekín-Moscú en el mundo comunista asiático. Veámoslo directamente a través de la dinámica del Vietnam. Se trata del surgimiento del Vietnam del Norte como *Potencia regional de primer orden* (singularmente, cuando —en unos años— haya

curado sus heridas de guerra). Hoy por hoy, Hanoi dispone de un potencial de cuarenta y pico millones de habitantes. Y, a este respecto de la potencialidad vietnamita, hay un hecho muy significativo: el que la R. P. de China —pese a todas las exteriorizaciones de contento por la entrada de las Fuerzas comunistas en Saigón²¹— viera con inquietud —cosa que no es un secreto— el papel internacional futuro de Hanoi. Mientras Vietnam del Norte luchaba, éste tenía que mantener relaciones *poco más o menos iguales* con Moscú y Pekín. Pero ya en los últimos tiempos se apreciaba una cierta prelación a favor de la URSS, y tras la victoria cambiaba nítidamente el signo, para culminar en el enfrentamiento actual Pekín-Hanoi. (Pekín, con Kam-puchea; Hanoi, con Laos.)

Asimismo, en este campo, es de registrar el caso de Corea del Norte: según *Le Monde*, simpatía hacia la República Popular China (por ejemplo, visitas a Pekín y a Pyongyang)²². Pero es tras, por ejemplo, la tensión en las relaciones Corea-República Popular de China en el periodo 1964-1969. Efectivamente, las relaciones chino-coreanas comenzaron a deteriorarse a partir de 1964, y en septiembre de 1967 el embajador de Corea del Norte abandonaba Pekín, dejando a un consejero como encargado de negocios. El mejoramiento de las relaciones se veía en el otoño de 1969, con la presencia del presidente del Presidium de la Asamblea Popular Norcoreana en las fiestas del XX aniversario de la República Popular de China. En fin, el regreso del embajador de la República de Corea del Norte a China se producía a principios de 1970, después de una ausencia de dos años y medio...²³. Necesidad, pues, de cautos distingos.

vi) El impacto de esa problemática en el Asia no-comunista. Varias facetas:

1.º Preocupación en todos los países de Asia motivada por un doble proceso: el *desamarre estadounidense* y la *agravación de la tensión URSS-China*.

Coordenadas que enmarcan una realidad imponente. La expuesta por el presidente filipino Marcos, en Pekín, en 1975: «Creo que *una nueva era está cayendo sobre Asia y el mundo entero*». O, no menos claras, las palabras del primer ministro de Singapur, Lee Kuan Yew, en 1976: «Después de los *grandes cambios que han ocurrido en los últimos años, una nueva fase ha comenzado para el SE. de Asia*»²⁴.

²¹ Por ejemplo, *vid.* los documentos reproducidos en PI, 1975, 18.

²² Cf. LM, 24 septiembre 1975, p. 7.

²³ Cf. RGDIP, 1971, 1, pp. 168-169.

²⁴ Cf. PI, 1976, 20, p. 8.

2.º De ahí la búsqueda por los países de Asia del SE. e, incluso, el mismo Japón —aunque en el caso nipón haya que hacer cautos distinguos— de una *via de no-alineamiento* en el conflicto China-URSS.

Por un lado, se plantea para dichos países asiáticos la posibilidad de navegar —de la mejor manera posible— entre *las dos enormes olas* representadas por la Potencia rusa y la Potencia china. Cosa nada fácil. Ahí está, como un síntoma, la postura que adoptaba hace unos años comentarista de las relaciones internacionales tan especializado como Liudprando. En octubre de 1971 escribía lo siguiente: «Quizá la salida para los países comprometidos del Sudeste asiático sea prescindir de sistemas defensivos de carácter militar y dotarse de Gobiernos que se acurruquen (*sic*) en un neutralismo que, para muchos, sólo será un compás de espera antes de sufrir nuevas embestidas originadas por subversiones internas. El caso de Laos es aleccionador a este respecto»²⁵.

Por otro lado, tenemos el aprovechamiento de la tensión Pekín-Moscú por el mundo asiático: en el Sudeste de Asia se sacaba la conclusión de que *la mejor forma* de detener al Vietnam revolucionario y triunfante era dando un rodeo por Pekín. Como consignaba el senador filipino Laurel, en Pekín: «Hemos estado separados durante veintitrés años, *no porque lo quisiéramos nosotros, sino porque las Potencias occidentales nos mantenían separados. Somos vecinos naturales, y no hay razón para que no seamos amigos*»²⁶.

En resumen, con eso nacía «un juego sutil —muy asiático— bajo el signo del conflicto chino-soviético» (Wirsing).

Y, dentro de él, la *peregrinación* de los gobernantes asiáticos a Pekín: primer ministro de Malaysia, presidente filipino, primer ministro tailandés (1974-1975)... Camino de Pekín que no era nada fácil para estos tres gobernantes: presencia en sus Estados de importantes minorías chinas (de lealtad dudosa); existencia en sus países de guerrilleros en la jungla (apoyados secretamente por la República Popular de China); temor de los Mandos militares —anticomunistas— de que las eventuales embajadas chinas se convirtieran en centros de actividades subversivas... Pero camino que resultaba halagüeño: los gobernantes asiáticos eran recibidos en Pekín con marcada simpatía. Con datos adicionales como éstos: establecimiento de relaciones diplomáticas de Malaysia, Filipinas y Tailandia con Pekín, etc.²⁷; visitas como la del ministro australiano de Relaciones Exteriores, en junio de 1975, o del

²⁵ Véase *Revista de Política Internacional*, Madrid, 117, octubre 1971, p. 160.

²⁶ LM, 17 marzo 1972, p. 6.

²⁷ LM, 11 mayo 1976, p. 4, c.º 6.

primer ministro de Nueva Zelanda, en abril de 1976; o circunstancias tan notables como la ambigua política exterior de Singapur respecto a la República Popular China: no relaciones oficiales con Taiwan, pero sí visitas a Formosa a título «privado» del primer ministro de Singapur, y visita oficial —de dos semanas— del primer ministro a la República Popular China (mayo 1976), estando en el primer plano de las conversaciones el establecimiento de relaciones diplomáticas Singapur-Pekín y el problema de los dos millones de ciudadanos de origen chino, que constituyen cerca de las tres cuartas partes de la población de Singapur²³, y siendo recibido por el presidente Mao el 12 de mayo, y señalándose —por *Pekin Informa*— que «los pueblos de China y Singapur tienen una profunda amistad tradicional»²⁹. Etc.

3.º Más secuelas del conflicto chino-soviético. Por una parte, tenemos que las disensiones en el mundo comunista crean —como advierte Wirsing— «constelaciones completamente nuevas». Así, nos encontramos con que es obvio que Tailandia está amenazada, a la larga, por su vecino Vietnam (que puede movilizar en todo momento minorías étnicas). Pero esta evidencia puede quedar contrarrestada —al menos, en parte— por el hecho de que la República Popular China no puede desear una nueva expansión de Hanoi que *termine por beneficiar a la URSS*.

Por otra parte, tenemos una nueva perspectiva para la conocida *teoría del dominó*.

Recuérdese que esta teoría —Eisenhower, 1954; etc.— consistía en que si caía una ficha tenían que caer también las otras. Teoría calificada —durante más de un decenio— de «tremendo disparate» por la publicística estadounidense y francesa.

Sin embargo, actualidad de la teoría: al caer efectivamente uno tras otro los tres Estados indochinos y, sobre todo, desde que el «débil» régimen de Tailandia trataba de acomodarse *con y a* los nuevos vecinos de una manera «crispadamente miedosa y rápida».

Pues bien; en la óptica del conflicto chino-soviético, asistimos a un nuevo aspecto —nueva luz— de la teoría del dominó. Elementos de juicio de esta temática: —Configuración *general*. Por ejemplo, echando mano de las ideas aportadas por la dialéctica expuesta por Teng Siao-ping, como viceprimer ministro de la República Popular China, en el banquete oficial al presidente filipino Marcos, en la capital chi-

²³ LM, 11 mayo 1976, p. 4.

²⁹ PI, 1976, 20, p. 3.

na (1975): «Lo que debe despertar nuestra particular vigilancia es que, en los lugares donde una Superpotencia se ve obligada a retirarse después de sufrir derrotas, la otra Superpotencia —movida por sus voraces ambiciones— intenta aprovechar la oportunidad para perpetrar la expansión mediante una lucha abierta, y solapada»³⁰. O dicho con las palabras del primer ministro chino, Jua Kuo-feng, en el banquete en honor del primer ministro de Singapur: «Después del fracaso de una Superpotencia en el Sudeste de Asia, la otra Superpotencia intenta explotar la oportunidad para introducirse y practicar infiltración y expansión»³¹. Y añadía: «Los pueblos asiáticos, que tienen ricas experiencias de la lucha antiimperialista, sabrán sin duda calar las conjuras e intrigas de Superpotencia, guardándose de *'dejar entrar el tigre por la puerta trasera después de haber echado al lobo por la puerta delantera'*» Otro aspecto de ella pueden ser las palabras pronunciadas en junio de 1975 por el ministro chino del Exterior, Chiao Kuan-jua: «Una Superpotencia, aprovechándose de la debilidad diaria y la pasividad estratégica de la otra Superpotencia, ha enviado sus Fuerzas navales a los océanos Pacífico e Indico para realizar una demostración de fuerza e intimidar a otros, mientras ostenta la bandera del llamado sistema de seguridad colectiva en Asia». Etc. Aspectos concretos: *La «ficha de dominó» filipina*. Una deducción que cabe sacar de las apreciaciones contenidas en líneas precedentes, al tocar distintas facetas filipinas: la República Popular China no tiene interés en que las Filipinas nieguen a los USA la utilización de las potentes bases en este país. Sobre todo desde que se abre la posibilidad de la utilización por la URSS de la base naval —anteriormente estadounidense— de la bahía Cam Ranh (en Vietnam del Sur). En este contexto, nada más claro que la manifestación hecha —«de modo inusitadamente directo»— por el jefe de la misión china en Washington —en un banquete ofrecido a senadores norteamericanos— del deseo de que Estados Unidos mantengan una *fuerte presencia militar en el Este asiático*. *La «ficha de dominó» surcoreana*. Este caso se contempla así: en la visita de Kim Il-Sung a Pekín en abril de 1975, el gobernante de la República Popular Democrática de Corea pronunciaba un discurso tan belicoso que hacía temer que Corea volviera a ser escenario de una nueva guerra («guerra popular revolucionaria», etcétera). Ahora bien; el mismo jerarca viajaba pocas semanas después a Argel y Bucarest, y he aquí que no hablaba ya de una «guerra popu-

³⁰ PI, 1975, 24, p. 9.

³¹ PI, 1976, 20, p. 7.

lar revolucionaria», sino de la «reunificación pacífica»³². Un posible elemento del juego: evidentemente, los gobernantes de la República Popular China habían dicho claramente a Corea del Norte que una guerra que afectase a dos divisiones de los USA no cuadraba en el esquema de Pekín³³. Ahora bien; no se olvide la reciente crítica del Gobierno de Corea del Norte al llamado «dominacionismo». El 7 de mayo de 1978, Kim Il-Sung acusaba al «imperialismo americano y a las otras fuerzas *dominacionistas* de tratar de disgregar y de dividir a los países del tercer mundo para hacerles entrar en sus *esferas de dominación*». Aunque lo cierto es que el problema sigue abierto³⁴.

³² Una advertencia; esto es lo que asegura el citado WIRSING. Tal tono no trasciende al discurso del presidente Kim Il-Sung y al comunicado conjunto R. P. China-R. P. D. de Corea, reproducidos en PI, 1975, 18, pp. 12-16. La verdad es que, leyendo detenidamente el mentado discurso de Kim Il-Sung, nos encontramos con claras referencias a «la victoria de la causa revolucionaria antiimperialista», a «la derrota de los imperialistas y sus lacayos», etcétera. Pero también es verdad que en el citado comunicado se hace referencia a «amistad y unidad» «basadas en el marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario», a conversaciones transcurridas «desde el comienzo hasta el fin de una atmósfera cordial y llena de sentimientos revolucionarios», aunque también se hable de «la promoción de la causa revolucionaria de la unidad antiimperialista de los pueblos del mundo», etc. Para más información, *vid.* el Informe del presidente Kim Il-Sung con ocasión del XXX aniversario de la fundación del Partido del Trabajo de Corea, poniendo como empresa «nacional suprema» la *reunificación de la «patria dividida»*, preconizando —entre otras cosas— la conclusión de un *Acuerdo de paz entre la R. P. D. de Corea y los Estados Unidos «para eliminar el peligro de una nueva guerra en Corea»*. Cons. AA, 110, 1976, pp. 30-33. Etc.

³³ Con todo, sobre las relaciones Seul-Pyongyang, téngase en cuenta: a) El Acuerdo de 4 de julio de 1972 entre las dos Coreas. Facetas del asunto: i) Seul aceptaba la tesis de Pyongyang opuesta a toda intervención de las Naciones Unidas en Corea, ii) Posición de Corea del Norte: Los Estados Unidos no deben mezclarse en los asuntos internos de Corea y deberían retirarse inmediatamente del Sur de Corea, retirando «sus Fuerzas de agresión». Corea del Sur, que no teme «agresión» del Norte, no tiene necesidad de protección. «Nuestro país arreglará solo sus problemas internos.» Advertencia del Gobierno de Seul a los surcoreanos contra la tentación de deducir demasiado apresuradamente que se haya concluido la paz y que se materializaría muy pronto la reunificación del país. (*Vid.* LM, 6 julio 1972, p. 4). b) El hecho de que el llamado Comité de coordinación, creado hace un lustro, esté hoy sin destino. (*Cf.* LM, 5 diciembre 1978, p. 7). c) La proposición del presidente Park de Corea del Sur —23 junio 1978— a Corea del Norte de establecimiento de un Comité consultivo encargado de promover la cooperación económica entre los dos Estados con vistas a la reunificación futura. (Cons. LM, 25-26 junio 1978, p. 24).

³⁴ Así, desde la óptica de *dos Coreas*, piénsese en el *difícil equilibrio* de la zona: el menor gesto amistoso de Moscú o de Pekín hacia Corea del Sur haría que Corea del Norte se deslizase rotundamente en el campo del otro. «Entonces, todo el mundo se vigila y nada se mueve». *Vid.* LM, 5 diciembre 1978, p. 7. —Y, desde la óptica de la presencia de Washington en el área, recuérdese la postura del Gobierno de los USA: no reducción de Fuerzas americanas al Sur del paralelo 38 sin consultar con Seul (*vid.* LM, 6 julio 1972, p. 4). Ahora bien; esto daba paso al anuncio de Carter, a principios de 1977, del principio de retirada de las Fuerzas terrestres estadounidenses de Corea del Sur (decisión desprovista de verdadera justificación estratégica o económica). Pero renuncia de Carter, en la práctica, a ponerlo en ejecución, con el principio de «estrecha consulta» sobre los asuntos de la Península con el Congreso de los Estados Unidos, el Gobierno de Corea del Sur y los aliados asiáticos de Washington. (*Cf.* carta de Carter a los presidentes de la Cámara de Representantes y del Senado de los USA, 20 julio 1978). Y, por encima de todo, no se olvide la «alianza tripartita» Washington-Seul-Tokio, a través de la «cumbre» Estados Unidos-Japón (Washington, agosto 1975), las visitas —con posterioridad a la citada fecha— del ministro de Defensa de los USA, Schlesinger, a Seul y Tokio, y la conferencia Japón-Corea del Sur entre los jefes de Gobierno respectivos, de septiembre de 1975. En esencia, corresponsabilidad del Japón en la seguridad de Corea del Sur. (*Vid.* detalles en *Tribuna alemana*, 12 octubre 1975, p. 2).

4.º Conclusión: los mentados componentes del panorama internacional del área asiática presentan un reto a una diplomacia estadounidense *inteligente*. El hecho es que ellos ofrecen nuevos *puntos de conexión* en la salvaguardia del «arco exterior» del Pacífico: Corea del Sur-Japón-Guam-Filipinas.

Pero pregunta clave que hace el citado Wirsing: «¿la diplomacia norteamericana sabrá jugar la baza en este *juego sutil* y, al mismo tiempo, *brutal* en el Este asiático?»³⁵.

LEANDRO RUBIO GARCIA

ABREVIATURAS

En el curso de este trabajo:

- AA = *Afrique-Asie, revista quincenal*, París.
- AEI = *Annales d'Études Internationales*, anual, Ginebra.
- AOI = *Annuaire des pays de l'Océan Indien*, anual, P. U. A.-M.
- KEE = *Keesing's Contemporary Archives*.
- LM = *Le Monde*, París.
- ONU = *ONU. Crónica mensual*.
- RGDIP = *Revue Générale de Droit International Public*, París.

³⁵ Seguramente, el lector recordará aquí la *nueva doctrina del Pacífico*, lanzada por el presidente Ford en su discurso de Honolulu de 7 de diciembre de 1975: afirmación de la determinación de los USA de salvaguardar la libertad y la seguridad de Asia y el Pacífico, y reafirmación de la fe de los USA en cumplir con las obligaciones de sus Tratados y compromisos con las naciones libres de Asia, y su decisión de continuar manteniendo su poderío en Asia y el Pacífico para ayudar a las naciones libres de esta región a resistir la agresión. Aunque, parejamente, reafirmación de la intención de los Estados Unidos de normalizar sus relaciones con la R. P. de China. (Cf. «Comentarios sobre la *nueva doctrina del Pacífico*», *Horizonte asiático*, Taipei, 31 enero 1976, pp. 1-2). —«Los intereses de los Estados Unidos (están) irrevocablemente ligados al Pacífico»: W. Mondale, en Manila (vid. LM, 8 mayo 1978, p. 3). Es otra importante circunstancia a destacar. En fin, sobre la política actual de los USA para Asia, vid., por ejemplo, D. PODUNAJEC: «La política asiática de Carter», *Política internacional*, Belgrado, 5 septiembre 1978, pp. 25-27, en tanto que «*interés y deseo de estar presente*» en Asia, con el papel central dado a la R. P. China.